

BÁSICO DEL CINE ESPAÑOL

El perro del hortelano

Pilar Miró. España. 1996. 108 min. Color. v.o.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *El perro del hortelano*.

Nacionalidad: España. **Año de producción:** 1996.

Dirección: Pilar Miró.

Guión: Pilar Miró, Rafael Pérez Sierra. Según la obra de teatro de Félix Lope de Vega.

Producción: Enrique Cerezo P.C., Lolafilms, Cartel.

Fotografía: Javier Aguirresarobe.

Montaje: Pablo G. del Amo.

Ayte. de dirección: Luís Alvarães, Javier Balaguer, Álvaro Romão.

Música: José Nieto.

Vestuario: Pedro Moreno.

Decorados: Félix Murcia.

Intérpretes: Emma Suárez, Carmelo Gómez, Ana Duato, Miguel Rellán, Ángel de Andrés López, Juan Gea, Blanca Portillo, Fernando Conde, Rafael Alonso.

Duración: 108 min. **Versión:** v.o.e. Color.

SINOPSIS

Diana, condesa de Belflor, es una joven perspicaz, impulsiva e inteligente. Está enamorada de su secretario, Teodoro, pero se entera de que éste ya está comprometido con Marcela. Moviada por los celos y la envidia, hace todo lo posible para separar a los dos enamorados.

COMENTARIO

Cuando Pilar Miró decide acometer la adaptación de un clásico del teatro español, *El perro del hortelano*, de Lope de Vega, no hace más que seguir una vieja tradición que se remonta a los mismos comienzos del género cinematográfico. Como apunta Juan de Mata Moncho Aguirre, "desde sus inicios, el cine español ha requerido de la materia argumental que proporcionan los textos teatrales, aun cuando nada haya más anticinematográfico que la pieza escénica, situada en el polo opuesto a los principios básicos que trajo el cine con su técnica antinaturalista".

Miró se incorpora así a una larga nómina de cineastas en una etapa -tras las versiones realizadas en el período mudo, en el primer período sonoro y en la etapa de postguerra (1940-1975)- caracterizada por un declive del teatro comercial, que hace bajar el número de estrenos y autores nuevos, y por el incremento significativo de las adaptaciones de novelas. En la década de los 90 el cine español sigue inspirándose en el teatro y son una mínima muestra de este interés por nuestros clásicos tanto la adaptación de Miró como la realizada por Gerardo Vera a partir de la tragicomedia de Fernando de Rojas *La Celestina*. El gusto por visitar obras teatrales clásicas no es exclusivo, no obstante, de la cinematografía española, como se puede deducir a partir de las abundantes adaptaciones suscitadas, por ejemplo, por las obras dramáticas de Shakespeare, uno de los autores más recurrentes en el panorama de las adaptaciones.

Aunque la versión de Miró no demuestra, por tanto, originalidad en la elección de un texto literario como base de una película, sí supone una ruptura tajante respecto a la trayectoria profesional recorrida por la directora desde el estreno, en 1981, de una de las películas de mayor éxito comercial en España: *El crimen de Cuenca*, realizada en 1979, pero que no pudo ser llevada a la gran pantalla hasta dos años después por presiones de la justicia militar, incómoda debido a que su argumento se basa en uno de los más célebres errores judiciales sucedidos en España y supone una denuncia tajante del empleo de la tortura. *El perro del hortelano* tampoco guarda relación alguna con otros títulos de la filmografía de su directora: *La petición* (1976), *Gary Cooper que estás en los cielos* (1980) o *Hablemos esta noche* (1982).

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios



La larga lista de títulos teatrales llevados al cine demuestra la naturalidad con la que se acepta el trasvase de uno a otro género, pero lo cierto es que las relaciones entre cine y literatura no han estado exentas de polémica a lo largo de la historia. En el caso de las vinculaciones teatro-cine, se ha discutido mucho sobre la presunta superioridad de uno sobre el otro, sobre el ascenso del cine en detrimento del espectáculo teatral, o sobre las luchas denodadas del séptimo arte por desvincularse mediante los grandes avances técnicos conseguidos en las últimas décadas.

Pese a las diferencias en la producción de sentido que se derivan del hecho de que los significantes se suceden en una dimensión temporal en literatura y en una dimensión espacial y temporal en el caso del cine, lo cierto es que ambas artes coinciden en su capacidad para albergar los códigos narrativos. Y este punto de encuentro hace posibles tanto las adaptaciones como el análisis de las mismas.

MARÍA JOSÉ ALONSO VELOSO. (2001). UNIVERSIDAD DE VIGO. EL PERRO DEL HORTELANO, DE PILAR MIRÓ: UNA ADAPTACIÓN NO TAN FIEL DE LA COMEDIA DE LOPE DE VEGA.

Con tan sólo 9 películas en su filmografía como directora, Pilar Miró, realizadora de televisión y Directora General de Cinematografía hasta 1985 y directora de Radiotelevisión Española hasta 1989, siempre demostró su pasión por el teatro clásico, en especial, por Lope de Vega y su trilogía italiana, de la que también adap-

taría –aunque esta vez para la Compañía Nacional de Teatro Clásico– la obra *El anzuelo de Fenisa*. Quizás por eso y porque siempre hay que volver a los clásicos, Miró decidió adaptar esta comedia de enredo atemporal sobre Diana, la condesa de Belflor y sus endiablados celos.

Llevar los clásicos españoles al cine es algo poco común en nuestro panorama cinematográfico. Quizá haya una falta de valentía a la hora de considerarlos como productos de masas o se considere que no son lo suficientemente cinematográficos para que los veamos en la gran pantalla. Con *El Perro del Hortelano*, a finales de los 90, Pilar Miró demostró que los clásicos nunca pasan de moda y que, como ocurre con la obra de Lope de Vega, siempre estarán de rabiosa actualidad. En su última película, la directora madrileña no quiso eliminar las huellas teatrales de la obra de Lope y tanto su forma como su contenido forman parte del gran arte del teatro, eso sí, bidimensionalmente.

El Palacio del Marqués de Fronteira y el Palacio de Sintra, ambos en Lisboa, no podían haber sido una mejor elección para rodar esta propuesta donde la teatralidad es la base principal de su puesta en escena, una elección que queda remarcada tanto por su delicioso vestuario como por el uso del verso original escrito por Lope de Vega que los actores recitan sin ningún esfuerzo.



Pero sin duda, lo que logró que la cinta me marcara fue su reparto. Una Emma Suárez en estado de gracia en la piel de la celosa Diana, que ni come ni deja comer al pobre Teodoro, un poderoso y tierno Carmelo Gómez cuya voy parece estar hecha para recitar los versos románticos de Lope de Vega. Junto a ellos unos no menos interesantes Ana Duato, interpretando a Marcela, la primera enamorada de Teodoro y cuando demostraba poder tener una prometedora carrera en cine; y los siempre geniales Fernando Conde, Ángel de Andrés López o Miguel Rellán y hasta una Blanca Portillo casi irrecognocible que ya nos dejaba claro que lo suyo era el teatro y se convertiría en una de las grandes actrices –y actores– de teatro de este país.

ESPINOF. LUCÍA ROS. ABRIL 2013. EL CINE ESPAÑOL QUE ME MARCÓ: EL PERRO DEL HORTELANO DE PILAR MIRÓ.



Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios